

MODELO SOJERO EN ARGENTINA: UNA VISIÓN MULTIDIMENSIONAL DE LO AGRARIO

SOYA'S MODEL IN ARGENTINA: A MULTIDIMENSIONAL AGRARIAN VIEW

Mariana Inés Tezón¹

Resumen

El presente trabajo identifica el cambio estructural, mediante políticas neoliberales, vivido por el sector agrario en Latinoamérica en función de la crisis de la deuda externa. Mediante una síntesis crítica se tomó como referencia a la Argentina y su “salida milagrosa” de la crisis: la soja transgénica. Se analizaron las consecuencias negativas del surgimiento de esta agroindustria en el país y su relación con la soberanía alimentaria. Se concluye haciendo énfasis en la necesidad de políticas públicas al sector rural, acompañadas por un Estado capaz de coordinar las relaciones entre la estructura local y la global en su desarrollo agrario.

Palabras claves: Cambio Estructural; Agroindustria; Soja Transgénica Argentina; Soberanía Alimentaria.

Abstract

The present paper identifies the structural change, through neoliberal policies, lived by the Latin American agrarian sector in function or the external debt crisis. By a critical synthesis the Argentinian case and it's “miraculous exit” of the crisis: the transgenic soya, was taken as a reference. The negative consequences of this agricultural industry arise on the country and their relation with the feeding sovereignty were analyzed. It concluded making emphasis on the public policy need for the rural sector, joined by a state capable of coordinate relations between local and global structure on his agrarian development.

¹ Phd. en Psicología. Investigador en Cooperación Internacional en el grupo GIELACID. Universidad de San Buenaventura. Sede Cartagena. E-mail: mtezon@tecnologicocomfenalco.edu.co.

Keywords: Structural change; agricultural industry; Argentinian transgenic soya; feeding sovereignty.

1. Introducción

Como país central de la agricultura latinoamericana (en adelante LA), Argentina ha sufrido varios vaivenes económicos y, con estos, consecuencias de índole social, cultural y ambiental que hoy en día siguen afectando al bienestar de la población. Frente a la última gran crisis (default económico) del 2001 y su consecuente inflación en los precios, la producción de soja fortaleció la actividad económica ya que con altos precios de exportación ayudó (y aun lo hace) a mantener los salarios por arriba de la inflación. Sin embargo, y como eje crítico del presente trabajo, este modelo esconde una serie de consecuencias negativas no sólo en cuestiones sociales y ambientales sino también en materia de seguridad alimentaria. Por ende, se pretende ahondar más allá de lo económico y pensar lo agrario desde un enfoque multidimensional, teniendo en cuenta el impacto del libre comercio sobre variables socio- económico, ambiental y alimentario de la población rural argentina.

De esta manera, se abren diferentes interrogantes con un fin analítico/reflexivo sobre las consecuencias del modelo sojero en el país, tales como ¿Cuáles son los cambios del modelo productivo a fin de salvaguardar el default económico de los años 80 y del 2001?; a su vez, esas políticas agrarias formuladas en pos del desarrollo económico de la región ¿Benefician a la población local o traen consecuencias negativas sobre la misma? Y de ser así ¿Cómo inciden esas consecuencias en la seguridad y soberanía alimentaria?

Frente a estos interrogantes el trabajo guiará sus capítulos a través de diferentes objetivos. El primer capítulo se refiere a describir el modelo económico que acompaña los cambios estructurales en LA detallando el modelo sojero argentino, para luego pasar el segundo capítulo el cual tendrá como objetivo identificar las consecuencias de este modelo en el sistema agrario argentino desde un enfoque multidimensional de la agricultura. En el tercer capítulo, se prioriza detallar cómo las consecuencias antes mencionadas afectan la seguridad y la soberanía Alimentaria en la región. Por último, el cuarto apartado permite analizar perspectivas hacia las políticas de Estado en el proceso de mejora de estas consecuencias. Metodológicamente, se buscó responder a estos objetivos mediante un análisis cualitativo, basado en una revisión

documental, tanto de fuentes de información primarias como secundarias (Hernández Sampieri, Fernández Collado y Baptista Lucio, 2014).

2. El modelo sojero argentino

2. 1. Contexto latinoamericano en el marco del cambio estructural: de la estructura agraria al sistema agroindustrial

Para poder comprender en qué situación Argentina se vio en la necesidad de implementar una transformación estructural de lo agrario en la década de los 90, se hace necesario aclarar la situación en la que se encontraban los países de la región latinoamericana.

Con la crisis del petróleo en los años 70 las políticas de índole proteccionistas de los países en desarrollo y los inconvenientes de la deuda externa, son la antesala para el cambio paradigmático que realizará LA en cuanto a sus decisiones políticas y económicas hacia exterior. Hacia finales de los años 80, a través de políticas neoliberales que fomentan la estabilización y ajuste estructural, la agricultura LA se ha insertado en un mecanismo global mediado por la expansión de las grandes corporaciones transnacionales, dando paso al surgimiento de un sistema agroindustrial (Tapella, 2004; Teubal, 2001). Estos movimientos fomentan la integración de las economías LA en crisis a la economía mundial, mediante tratados de libre comercio donde toma vigencia el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial en la regulación de los recursos y renegociación de la deuda. Este nuevo panorama político y económico (materializado mediante el Consenso de Washington) trajo aparejado un cambio estructural: de un régimen fordista hacia uno donde los productos, grandes empresarios y corporaciones agrícolas logran integrarse en procesos agroindustriales sin precedentes en la región.

Así, esta *Nueva Ruralidad* (Pengue, 2004) logra incrementar la productividad sobre la base de una nueva tecnología de tipo avanzada, como lo son las semillas genéticamente modificadas (García Pascual, 2003; Tapella, 2004). A raíz de esto, las transformaciones de los actores sociales del proceso agrario se hicieron notorias con mucha facilidad: la participación de la producción de los campesinos de LA ha decrecido significativamente desde la implementación de dichas políticas. Es decir, los pequeños productores de la región han sido excluidos del proceso de producción, sin poder participar de estos nuevos esquemas, esto sumado a la disminución del gasto público, lo cual evidencia un aumento de la pobreza rural a

medida que se consolida el modelo agroindustrial, tal como lo muestra el siguiente gráfico (Tapella, 2004 y Teubal, 1995).

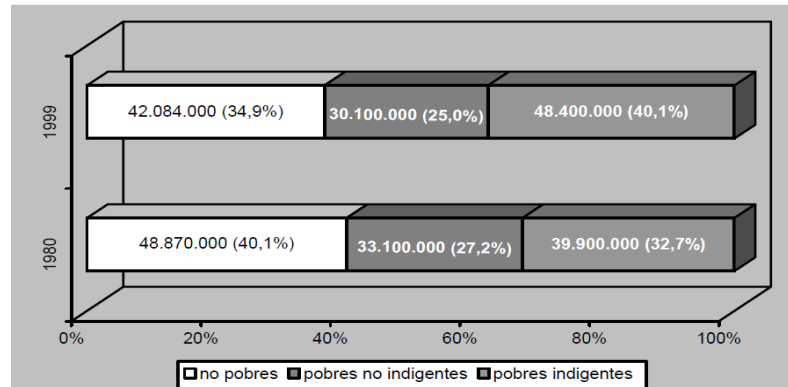


Figura 1. Porcentaje de la evolución de la pobreza en las áreas rurales latinoamericanas en la era del ajuste estructural neoliberal (1980-1999): CEPAL (2002)

Ahora bien, ¿Cómo vivió y cómo vive los cambios estructurales del modelo agrario un país como Argentina? A principios del siglo XX, el país se caracterizó por la exportación de carnes vacunas y cereales pero, a la vez, dicha producción era utilizada en gran medida para el consumo interno de la población. Esto hacía que la producción se base en el trabajo de pequeños y medianos productores, donde más de la mitad de éstos incluían a los grupos familiares agrarios de la región, ocupando el 47% de la producción nacional en los años 60 (Barri, 2009; Teubal, 2012). Argentina producía alimentos de bajo costo para el mercado interno, protegiendo el sector industrial mediante la sustitución de importación y políticas arancelarias de bienes manufacturados extranjeros. Sin embargo, este régimen deterioró el progreso tecnológico y la inversión externa al sector industrial, por tanto comenzaron una serie de problemas en la balanza de pago y crisis monetarias e inflacionarias (Maletta, 1995 citado en Tapella, 2004). Frente a esto, desde principio de los 80, y en la recta final del denominado Proceso de Reorganización Nacional (justamente reconocido como la última dictadura militar en Argentina), se comenzó a ubicar a diferentes grandes propietarios en concursos contratistas para sembrar soja a fin de fortalecer las políticas de producción a gran escala (Barri, 2009). Este cambio paradigmático en la región modifica el papel de la agricultura en el desarrollo.

En este contexto, Argentina, mediante el decreto de Desregulación (1991), condenó al sector agrario a uno de los menos regulados en el mundo, sujetos a las leyes del libre mercado, dando prioridad al crecimiento económico mediante la expansión de la soja transgénica y la liberación de su semilla al mercado internacional; monopolizado por empresas transnacionales tal como es el caso de Monsanto, las cuales controlan tecnologías utilizadas obligando a un esquema de dependencia a los agricultores de la región (Carrasco, Sánchez y Tamagno, 2012; Teubal, 2012). Por ende, pese a la crisis económica del 2001, donde el crecimiento económico se estanca por el fin del programa de convertibilidad², el modelo sojero no ha caído, más aun se ha acrecentado y se ha establecido bajo normas internas cada vez más endeblas. Es decir, que mediante al ajuste estructural del modelo agrario, el país logro un fuerte crecimiento económico en este sector, como una de las opciones más contundentes para afrontar la crisis del 2001:

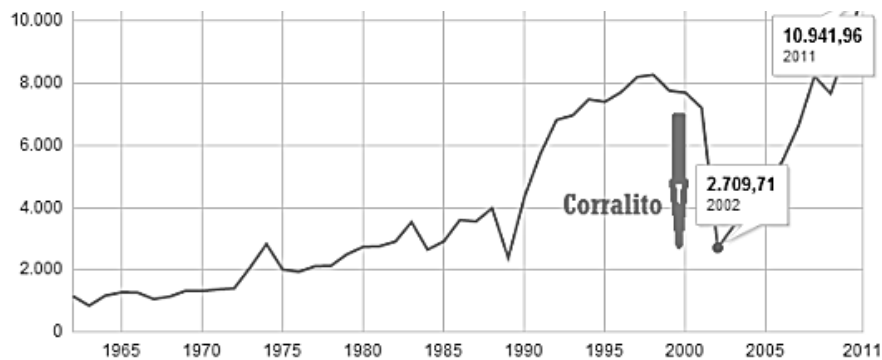


Figura 2. Evolución del crecimiento del PIB en Argentina. Extraído de datos del Banco Mundial (2013) recuperado de www.lavosdebida/worldexpress.com

Así, desde el punto de vista económico, las políticas neoliberales repercutieron de forma considerable en el crecimiento económico, permitiendo que los salarios de la población se encuentren por encima de la inflación (Peregil, 2014; Teubal, 2006). En la actualidad la soja es el producto de exportación (sobre todo a China) con mayor peso en el PB agropecuario y el principal generador de divisas (Carrasco, Sánchez y Tamagno, 2012). Por tanto, cobra énfasis

² Ley de Convertibilidad Argentina (ley n° 23.928): se estableció una paridad fija de 1 peso argentino por cada dólar estadounidense.

cuestionar sobre qué costo se paga el crecimiento económico generado por el cambio estructural del sector agrario argentino.

Los capítulos que siguen tienen como prioridad analizar dicho cambio, ya que el mismo sucede gracias a una nueva legislación que obliga a los productores a abastecerse de semilleras oficiales y privadas; esto es que “...*las potencias capitalistas, bajo el signo de desarrollo, intentaron apropiarse de los recursos naturales de los pueblos del Tercer Mundo*” (Barri, 2009, p.2).

2.2. Consecuencias del modelo sojero desde una visión multidimensional de lo agrario

Al conocer el cambio de políticas y paradigmas económicos que acompañaron la reciente historia agraria de la Argentina, el presente capítulo intenta ir más allá del crecimiento económico para ahondar en las consecuencias socioeconómicas, culturales y ambientales a partir de un enfoque multidimensional sobre lo agrario (Bengoa, 2003).

2.2.1. Consecuencias socioeconómicas y culturales.

En la actualidad más de la mitad de las *tierras* en producción agraria se dedican al cultivo de soja, lo cual logra un detrimento de la producción ganadera en el país. La nueva situación fue desdibujando las políticas agrarias anteriores en cuanto a la redistribución de tierras en pos de sustituirlas por una concepción de activo económico, es decir, desde un enfoque financiero: el mercado extranjero se ubica en compra, contratos, arriendo y provisión de tecnologías para propiciar la producción de commodities en el país, generándose el fenómeno de las “pool de siembra”.³

De esta manera, gran cantidad de familias son excluidas de la actividad del campo sin capacidad de acceder a la inversión necesaria para el capital apto para este tipo de producción rentable a gran escala (Carrasco, Sánchez y Tamagno, 2012). Esta situación fomenta la expropiación y privatización de tierras a empresas transnacionales, generando un “neocolonialismo” a raíz del distanciamiento de pequeños y medianos productores, campesinos y comunidades indígenas del mundo agrario: la llamada “agricultura sin agricultores”. Según autores como Barri (2009) y Korol (2008) una de las mayores consecuencias sociales es el

³ Según Carrasco, Sánchez y Tamagno (2012) un *pool siembra* refiere a aporte de inversión constituido por inversores de capital y/o empresas, ajenos al sector agropecuario que contratan a los pequeños y medianos agricultores. Para ello, contratan equipos de siembra, fumigación y cosecha para ampliar el campo de explotaciones a fin de comercializar y exportar al exterior.

Etnocidio que se está produciendo en poblaciones de cazadores y recolectores del Chaco argentino, sumado a la explotación de la tierra y migraciones de las comunidades autóctonas de la Patagonia (Altieri y Pengue, 2005). Esta “reorganización” de la estructura social, utilizó medios de “arrinconamiento” mediante la violencia rural de los policías, a beneficio del sector privado, contra los bienes y seguridad personal y social de los campesinos de las zonas expropiadas. De esta manera, la concentración de tierra y de riqueza vulnera a la población campesina generando altos índices de desocupación y pobreza; sobre todo porque el cultivo comienza a demandar cada vez menos mano de obra.

Así, la *pobreza* rural en la región, es otra de las grandes consecuencias sociales del modelo de las agroindustrias en Argentina. Este indica que el crecimiento económico va acompañado de índices cada vez más significativos de desigualdad en torno a la distribución del ingreso a nivel nacional; en palabras de Carrasco, Sánchez y Tamagno (2012) “...*las economías regionales basadas fundamentalmente en la producción diversificada de pequeños y mediados productores, que abastecían primordialmente al mercado interno, fueron empobrecidas y expulsadas de la actividad...generando dificultades para la persistencia de la llamada producción familiar*” (p. 20). Esto se da por varios motivos, entre ellos, por la reducción de las ventas locales, la falta de tecnológica para alcanzar los niveles de producción extranjera y la falta de acceso a financiación o acceso limitado a través de intereses más altos en mercados informales. Así, con el pasar del tiempo se estableció la denominada “descampesinización”, con una significativa migración del campo a la ciudad (Soverna, 2001 en Tapella, 2004).

2.2.2. Consecuencias ambientales.

Los cambios estructurales del sistema agrario han traído graves consecuencias de índole ecológica en la población rural argentina. Desde el avance de las empresas en la producción sojera, han disminuido las áreas de bosques a un 70%. Según la FAO (2010) la deforestación a causa de la soja supera 6 veces al promedio mundial, sobretodo en bosques nativos como el chaqueño, el yungas y los pastizales pampeanos. Según la FAO (2006; Gabay, 2006) la tasa de deforestación en el país es del 0,8% anual, siendo el doble que en el Amazonas (0,38% anual).

Dicha situación trae consecuencia una pérdida importante de la *Biodiversidad* en la región, tanto en los paisajes como en las especies que estructuran el funcionamiento del ecosistema. Esta perturbación causada en el ambiente pareciera no poseer posibilidad de reversibilidad, o de costos altos de recuperación (Carrasco, Sánchez y Tamagno, 2012): en

primer lugar, se pone en riesgo la vida de las especies pero también de la población que habita dichas regiones. En varias investigaciones se observa que gran parte del suelo argentino comenzó a tener impacto por las fumigaciones realizadas de Glifosato⁴ manifestando casos de cáncer, malformaciones en niños recién nacidos, afectando cada vez más cuestiones de índole en salud pública de la región (Altieri y Pengue, 2005). Estas sustancias cobran vigencia y aumentan de forma significativa con el pasar de los años; en segundo lugar, los suelos se van convirtiendo en desiertos improductivos e irrecuperables a causa de este desequilibrio ecológico. Sumado a esto, las exportaciones están llevándose del país toneladas de agua y nutrientes esenciales, que son recursos muy escasos a nivel mundial (FAO, 2006). Al mismo tiempo, dicho proceso va acompañado de un significativo avance en ciencia y tecnología en la producción de la tierra en cultivos transgénicos, lo cual reduce ampliamente elementos necesarios para el suelo como lo son el fosforo y el azufre.

2.2.3. Consecuencias, no casualidades.

Las consecuencias descritas con anterioridad dan cuenta que no sólo se da una privatización a nivel económico, sino también a nivel social, científico y ambiental. Según Pengue (2004) la dependencia que generan las políticas neoliberales a su vez aliena o vuelven complacientes a los habitantes del país, poniendo en peligro la autonomía de la ciencia nacional.

De esta manera, la sobreexplotación exportadora, sostenida desde el gobierno por medio de las retenciones agropecuarias (22%) colabora en los pagos de la deuda, pero contribuye a una Deuda Ecológica: “...las tres cuartas partes del suelo rural se encuentran con procesos de semiaridez, dejando un costo anual de casi mil millones de dólares” (Pengue, 2004, p. 50). Esto logra alejar al país del desarrollo sustentable, el cual sería solo útil para las economías del norte o de aquellas en las que depende el sistema agroindustrial argentino, ya que los cultivos son sólo de interés hacia el mercado externo. En cuanto a esto, cabe preguntar ¿Cómo repercuten estos indicadores en el acceso a la alimentación de los sectores rurales del país?

⁴ El herbicida Roundup (transformación genética de la semilla de la soja) fabricado por la empresa Monsanto. Se utiliza para eliminar gramíneas. Dicho activo posee 3 consecuencias desfavorables: i) la molécula original tiene la particularidad de transformarse en una más tóxica cuando es absorbida por los organismos, en el suelo, bajo la influencia de la luz, por tanto es difícil predecir su toxicidad; ii) cuanto más amplio es el espectro de acción, menos predecible es su toxicidad; iii) se mueven a través del ambiente por tanto su impacto puede extenderse más allá de la región de cultivo.

2.3. Límites en la soberanía y seguridad alimentaria bajo el modelo sojero argentino

Como se ha mencionado anteriormente, al pasar a la exportación de commodities, Argentina se encuentra atenta a las altas demandas de China en cuanto a la soja, lo cual establece un crecimiento considerable de su economía. Es decir, la soja está ubicada a muy buenos precios en el mercado internacional, por tanto posee apoyo de su gobierno y del sector agroindustrial. Ahora bien, este crecimiento determina que la exportación del 60% global de plantas transgénicas está destinado al sembrado de soja, y que de este porcentaje la mayoría es hacia la exportación a países que utilizan la misma para su propio consumo (Altieri y Pengue, 2005). Es decir, dicha actividad, con todas las consecuencias vistas en el capítulo anterior, se expande cada vez más concentrándose como la actividad exportadora principal del sector rural. Frente a esto, surge la pregunta ¿Qué sucede al interior del país? ¿Cuáles son las características de la Seguridad y Soberanía Alimentaria y cómo éstas son interpretadas desde la ciencia y la tecnología?

2.3.1. In-seguridad alimentaria y colonialidad del saber científico.

Tal como se evidenció en el capítulo anterior, la elevada producción de soja en Argentina ha producido un alto debilitamiento ambiental, sobretodo en la riqueza de nutrientes en los suelos. Por tanto, al ser la soja transgénica producida en forma masiva, su cultivo requiere (además del uso de herbicidas) grandes proyectos de infraestructura y de transporte que también impactan sobre los ecosistemas (Altieri y Pengue, 2005; Barri, 2009).

Lo preocupante de esta situación refiere a que diferentes fuentes de información crítica sobre este tema aluden a la escasez de datos respecto de estas consecuencias, lo cual conlleva a hipotetizar que la falta de políticas públicas en salud y seguridad alimentaria en la región está ligada a lo que Barri denomina como “colonialidad del saber” (2009): el dinero en cooperación para las investigaciones agrarias es, en un su mayoría, de empresas transnacionales que no permiten trabajos independientes, lo cual repercute en una falta de información precisa sobre las consecuencias de este modelo. Por ejemplo, en Argentina se han implementado conocimientos técnicos provenientes de Europa y Estados Unidos, descontextualizando las prácticas y utilizando tecnologías de punta para el mejoramiento genético de semillas. Según el autor, poco es lo que se invierte en investigaciones sobre sostenibilidad y medio ambiente. Asimismo, Carrasco, Sánchez y Tamagno (2012) aportan, a la gravedad de la situación, que las investigaciones sobre estos tóxicos son clasificados según la OMS como productos de clase III

(poco peligrosos) y al formulado comercial como clase IV (producto que normalmente no ofrece peligro). Por su parte, Teubal (2006) sostiene que existen varias incertidumbres con respecto a los transgénicos y su seguridad y prevención para la salud y el medio ambiente tales como los efectos nocivos de la alimentación a base de esta soja. En otro informe del año 2009 de CONICET (citado en Carrasco, Sánchez y Tamagno, 2012) se sostiene que se brinda escasa información y que, aquella que se brinda, minimiza el efecto del herbicida.

De esta manera, se da a pensar que los impactos locales del libre comercio y su consecuencia en la estructura agraria se alejan cada vez más a los propósitos de los objetivos del milenio que pretenden una sostenibilidad del medio ambiente, así como también la erradicación del hambre en el país. Estudios de PNUD (2005) dan cuenta que el 50% de la población que es víctima de la inseguridad alimentaria en LA refiere a los hogares rurales productores de alimentos. Esta situación afecta, en su mayoría, aquellas familias que se dedican a la producción agrícola en la región (véase tabla 1 a continuación).

Tabla 1.
Tipología del hambre en Latinoamérica (%).

Tipo de hogar	Porcentaje de población en situación de Inseguridad alimentaria
Hogares rurales productores de alimentos en áreas altamente vulnerables y remotas	50%
Hogares rurales no-agrícolas	22%
Hogares urbanos pobres	20%
Hogares que dependen del pastoreo, la pesca y los bosques	8%

Nota: los siguientes datos surgen del informe Halving Hunger realizado por PNUD (2005) con base al cumplimiento de los diferentes objetivos en el marco del Proyecto del Milenio.

Frente a esto, un estudio revela que Argentina debería invertir, en un futuro cercano, el 25% de PIB en revertir dichas consecuencias ambientales y nutricionales en el país por la sobreexplotación de recursos naturales por la pérdida de los ecosistemas, volviendo cada vez más inviable el negocio de la soja (Constanza, D'Arge y Groot, 1997; Teubal, 2006).

2.3.2. Soberanía alimentaria y la farsa del milagro de la soja en Argentina.

Argentina, como el antiguo “granero del mundo”, ha manejado en su historia una distribución equitativa de alimentos y a precios económicos bajos para el interior de su población, característica que se ha visto obstaculizada en las últimas décadas a causa del ajuste estructural. La paradoja de esta situación reside en cómo el aumento significativo de la producción agrícola se relaciona de forma directa con el crecimiento de la desigualdad y el hambre en el país. Frente al análisis anterior es evidente que el país no sólo debe producir alimentos que tengan su destino hacia el exterior. Sin embargo, el Estado argentino se ha visto beneficiado por las retenciones y los impuestos de la producción, dejando de lado algo básico para su desarrollo sostenible: la Soberanía Alimentaria. Según diferentes fuentes (FAO, 2003; IEH, 2007; Pengue, 2004) dicha soberanía implica un derecho sobre el cuidado y el uso adecuado de los recursos naturales tales como el agua, la tierra, las semillas y los seres vivos. Por tanto, aquellos que trabajan en la tierra deben realizar gestiones sostenibles, preservando la biodiversidad del ambiente. La crisis que vive Argentina es reflejo del incumplimiento de este derecho por varios motivos: no cuenta con una economía sólida en el sector, los suelos no se encuentran sanos, no hay seguridad en la tenencia de las tierras y hay un uso masivo de agroquímicos (Vía Campesina, 2012).

Por tanto, las consecuencias del cambio de paradigma alimenticio en Argentina *nutren* (en el término literal de la palabra) a los países más ricos, sometiéndose así a la dependencia y a una gran pérdida de diversidad alimentaria, generada por la exportación de materia prima. Desde esta perspectiva y entendiendo a la Soberanía Alimentaria como un concepto político, al plantear una agenda internacional y nacional, el siguiente paso refiere a una revisión sobre la prioridad de determinados modelos de desarrollo al momento de gestionar políticas públicas a estos sectores perjudicados.

3.4. Modelos de desarrollo agrario argentino: contradicciones entre políticas globales y locales

Ante las reflexiones anteriores es importante abrir el interrogante sobre qué paradigma o modelo de desarrollo se deben adoptar para poder pensar la problemática del sector agrario argentino. Tal como se ha visto, la producción de semillas de soja ha dado muy buenos resultados en términos exportación.

Ahora bien, desde una concepción de Desarrollo Humano el panorama no parece ser el mismo. Tal como lo sostenía Sen (1981 citado en Teubal, 2006) la situación de hambre en distintas regiones no se debe a la falta de alimentos, sino a la inadecuada distribución de los mismos. Esta postura cuestiona a aquella referente a diferentes organismos internacionales de cooperación (entre ellos Banco Mundial y FAO) que apuntan la mayor parte de sus recursos a fomentar el crecimiento económico del sector agricultor. Esto se complejiza aún más cuando se habla de un país como Argentina, en donde crece el hambre en una región donde abundan recursos alimenticios. Por lo tanto, cabe preguntar ¿Cómo actúa el Estado frente a esta situación?

Tal como sostiene Tapella (2004) la intervención del Estado argentino se ha basado en distintas contradicciones: ha acompañado los cambios estructurales eliminando subsidios, dando créditos para el agro tanto en tecnológica como en servicios y fomentando proyectos de investigación que sostengan dicho desarrollo económico; por otro, se han implementado los Fondos de Inversión Social (FIS) para detener el impacto de los sectores más vulnerables al cambio agrícola. En cuanto a los FIS por lo general son programas que proveen créditos subsidiados y servicios con el fin de aumentar la productividad y mejorar la inserción al mercado. De este tipo de programas, se pasa a los llamados subsidios de desempleo (programa Plan Trabajar y Jefas de Hogares) que son subsidios económicos que exigen ocupación en actividades no productivas, sin posibilidad realizar actividades prediales propias. De esta manera, se podría pensar que el Estado ha tomado partido por políticas contradictorias lo cual apunta a acrecentar más la pobreza: esto es, por un lado políticas neoliberales y, por otro, un gran aumento del gasto público sustentado por políticas populistas que sirven para un alivio momentáneo pero no definitivo (Laborda, 2014).

Ahora bien, ¿Cómo se buscan alternativas a estas contradicciones? En la actualidad hay organizaciones (FIDA, 2008; Vía Campesina, 2012) que sostienen que los subsidios pueden no ser un obstáculo a la Soberanía Alimentaria, según cómo se administren y a quién se destinen los mismos: programas que sirvan para promover prácticas sostenibles, el manejo adecuado de los suelos y que los mercados locales sean mantenidos y promovidos. Según FIDA (2011) en Argentina es necesario que se defina una política nacional de desarrollo rural que cumpla la función de un marco de referencia dentro de los cuales los actores puedan tomar decisiones claras con respecto a las inversiones tanto locales como internacionales. Esto se traduce en que

las instituciones estatales deben presentar mayor transparencia y fortalecerse en el uso y administración de recursos de cooperación.

Por tanto, una vía alternativa para superar las contradicciones en la intervención del Estado sería a través de la coordinación entre las capacidades institucionales y los mecanismos de participación de los sectores rurales, donde el recurso promueva al crecimiento económico sin que éste se contradiga con el desarrollo humano de la población rural.

4. Conclusión

En el presente artículo se analizó cómo a través de la implementación de un modelo Neoliberal en la economía local argentina se produce un abandono hacia las políticas sectoriales. Esto acompañado por un proceso donde el Estado demuestra falencias desde su unificación en término de decisiones y acciones en la temática.

A raíz de esto, se pretendió ir más allá de las ventajas del desarrollo económico de este modelo, dando a entender que un análisis multidimensional puede incluir otras dimensiones afectadas por este proceso: equidad, la vulnerabilidad y la sostenibilidad de la región. El presente trabajo invitó a reflexionar sobre la crisis de la Soberanía Alimentaria, dada por el modelo sojero, no refiere sólo a que impide el abastecimiento del consumo local (por prioridad en la exportación del producto) sino que a su vez da cuenta de una disminución en la adquisición de alimentos en la población local. De esta manera, Argentina se fue convirtiendo en un país con altos niveles de acumulación pero con un creciente nivel de desigualdad y pobreza rural.

A esta situación se le ha sumado la falta de políticas de reforma agraria como una responsabilidad del Estado para poder enmarcarse en los Derechos Humanos a través de políticas públicas eficaces. En el marco de estas reformas, se hace necesaria la coordinación entre las inversiones (extranjeras en cooperación) con instituciones estatales y con los actores y organizaciones campesinas.

En síntesis, la situación agraria de Argentina presenta el desafío de solventar la disputa entre lo global y lo local, donde el primero sigue ganando espacios, obstaculizando el consumo del segundo. Para ello no sólo se hace necesario un Estado fuerte y un gran gasto en inversión en políticas públicas, sino también reformas agrarias (acompañadas de avances científicos independientes) que permitan la coordinación entre los diferentes actores del proceso para hacerle frente a la crisis que se presenta en este “país agricultor sin agricultores”.

5. Referencias bibliográficas

- Altieri, M. y Pengue, W. (2005). *La soja transgénica en América Latina*. Buenos Aires: EcoPortal.
- Barri, F. (31 de agosto de 2009). El modelo sojero de desarrollo en la Argentina. Consecuencias sociales y ambientales en la era de los agronegocios. *XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología*. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.
- Bengoia, J. (2003). Veinticinco años de estudios rurales. *Sociologías*, (5)10, 36-98.
- Carrasco, A. E., Sánchez, N. E., y Tamagno, L. E. (2012). *Modelo agrícola e impacto socio-ambiental en la Argentina: monocultivo y agronegocios*. Montevideo: CMA – AUGM.
- CEPAL (2002). *Panorama de la agricultura de América Latina y el Caribe en 2000-2001*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Costanza, R., D'Arge R. y Groot, R. (1997). The value of the world ecosystem services and natural capital. *Nature*, (8)387, 253-260.
- FAO (2003). *Tenencia de la Tierra y Desarrollo Rural*. Recuperado de www.fao.org/docrep/fao/005/y4307S/y4307S00.pdf
- FAO (2006). Evaluación de los Recursos Forestales Mundiales 2005 – Argentina – Informe Nacional 016. Departamento Forestal, Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación, Roma, Italia. Recuperado de www.fao.org/3/a-a0400s.pdf
- FAO (25 de marzo de 2010). *La deforestación disminuye en el mundo, pero continúa a ritmo alarmante en muchos países*. Roma: FAO. Recuperado de <http://www.fao.org/news/story/es/item/40952/icode/>
- FIDA (2008). *La pobreza rural en Argentina*. Buenos Aires: FIDA.
- Gabay, M. (26 de agosto de 2006). *Bosque modelo: desarrollo sustentable en acción*. Segundo Congreso Latinoamericano de IUFRO. Santiago de Chile: IUFRO.
- García Pascual, F. (2003). El ajuste estructural neoliberal en el sector agrario latinoamericano en la era de la globalización. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 75(3), 3-28.
- Hernández Sampieri, R.; Fernández Collado, C. y Baptista Lucio, M. (2014). *Metodología de la investigación*. Madrid: McGraw-Hill Interamericana.

- IEH y Action Aid (2007). *El Derecho a una alimentación adecuada: Guía de diagnósticos rápidos*. Recuperado de www.ieham.org/html/docs
- Korol, C. Almeyra, G. (2008). El modelo sojero da una agricultura sin campesinos y contra los campesinos. *Reflexiona Rural Argentina*, 7(25), 186-198.
- Laborda, F. (10 de junio de 2014). *Récord de gasto público, pero más pobres*. La Nación, pp. 16-17. Recuperado de <http://www.lanacion.com.ar/1700003-record-de-gasto-publico-pero-mas-pobres>
- Pengue, W. (2004). Producción agroexportadora e (in)seguridad alimentaria: El caso de la soja en Argentina. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, 1(12), 46-55.
- Peregil, F. (1 de diciembre de 2014). *Consumo y soja: un modelo agotado*. Recuperado de http://internacional.elpais.com/internacional/2014/12/01/actualidad/1417462814_512731.html
- PNUD (2005). *Proyecto Milenio. Halving Hunger: Task Force on Hunger*. Recuperado de www.unmillenniumproject.org/who/tf2docs.htm
- Sánchez, D. (10 de abril de 2011). *Transgénicos, experimentando con nuestra salud*. Recuperado de <https://revistasoberaniaalimentaria.wordpress.com/2011/04/10>
- Tapella, E. (2004). Reformas estructurales en Argentina y su impacto sobre la pequeña agricultura. ¿Nuevas ruralidades, nuevas políticas? *Estudios Sociológicos*, 22(3), 669-700.
- Teubal, M. (1995) *Globalización y Expansión Agroindustrial: Superación de la Pobreza en América Latina?* Buenos Aires: Corregidor.
- Teubal, M. (2001). *Globalización y una nueva ruralidad en América Latina*. Buenos Aires: CLACSO.
- Teubal, M. (2006). *Soja transgénica y crisis del modelo agroalimentario argentino*. Buenos Aires: IADE.
- Teubal, M. (2012). Expansión de la soja transgénica en la Argentina. *Revista Realidad Económica*, 220(3), 97-106.
- Vía campesina (2012). *Lucha contra Monsanto Resistencia de los movimientos de base al poder empresarial del agro-negocio en la era de la "economía verde" y un clima cambiante*. Montevideo: Ronnie Hall.